

NACIMIENTO, APOGEO Y FINALMENTE EL OLVIDO DE UN SÍMBOLO DE PUERTO MONTT

El lugar donde estuvo la Estación de FF.CC.



Por HÉCTOR CUEVAS

Cuando llegó por primera vez el ferrocarril a Puerto Montt en la histórica década del 10, en el siglo XX, se construyó la estación para recibir las campanadas y los bufidos que lanzaba el vapor de las máquinas y donde descansaba en sus buenas horas coches, locomotoras y personal humano.

Era una construcción hermosa, grande, de dos pisos, que sostenía en el primer piso las dos salas que albergaba las capas sociales en que los pasajeros de la misma ciudad-puerto y de otras partes, como Chiloé, podían esperar, descansar y comprar sus boletos. Los de tercera clase, clase media hacia abajo, se entraba a una sala grande, con asientos de madera, una pared donde se vendían los boletos, salita intermedia. En la otra pared estaba la boletería de los de primera clase, de la gente rica o llamada "pudiente"; su sala de espera era chica con algún sillón de cuero. La primera sala ocupaba aproximadamente un 70 por ciento, y un 30 por ciento entre las piezas de las boleterías y el recinto de primera.

En las afueras, en una época hubo un surtidor-pileta de agua que servía para muchas cosas. Por allí cerca, un surtidor metálico, como un tarro para delicias de los sedientos. Cerca de allí, un rojo buzón para las cartas que no se alcanzaban colocar en el correo, y por "estar más cerquita del tren que las llevarían", según algunos.

En la parte derecha, una arboleda embellecía todo ambiente igual que tres o cuatro prados, lugares para escapar del sol y las lluvias.

Las personas que esperaban a sus pasajeros, especialmente en las tardes claras o tardes anochecidas, preguntaban al funcionario que hacía pasar a los andenes, a qué hora llegaría el tren. Las respuestas eran que iba saliendo de Puerto Varas o que estaba a pronto de llegar. Algunos se ponían inquietos, entraban al andén y se esperaba que desde Pelluco llegaran los pitazos, las campanadas y la luna redonda del reflector, como tratando de abrirse paso en su propia ruta.

La estación punta de rieles era de



En el lugar donde estuvo la Estación Punta de Rieles hoy se levanta el mall Paseo Costanera.

algún modo centro de paseos para niños y adultos, de atención social, como más de alguna vez, para reunión pública de partidos políticos. Era sitio para ir a observar quienes llegaban como lo hacían muchos vecinos de las estaciones intermedias del ferrocarril central.

Otra actividad importante era que los comerciantes, dueños de casa, esperaban el tren que venía desde Osorno e intermedios, con una rica carga de personas que se estacionaban, en la parte externa, para vender diversos productos.

Estación al lado del mar y cerca de la plaza, donde en sus patios las bodegas y trenes de carga recibían a los camiones y carretones para ser llevados a otras partes.

NICANOR PARRA Y POESÍA

Existe en la literatura chilena una hermosa creación de nuestro poeta internacional, Nicanor Parra, inspirado cuando sus padres y hermanos pasaron por Puerto Montt en viaje hacia Chiloé.

(...) Partí con él y sin esperar llegamos

A Puerto Montt una mañana clara.

Siempre había vivido mi familia

En el valle central o en la montaña.

De manera que nunca, ni por pienso,

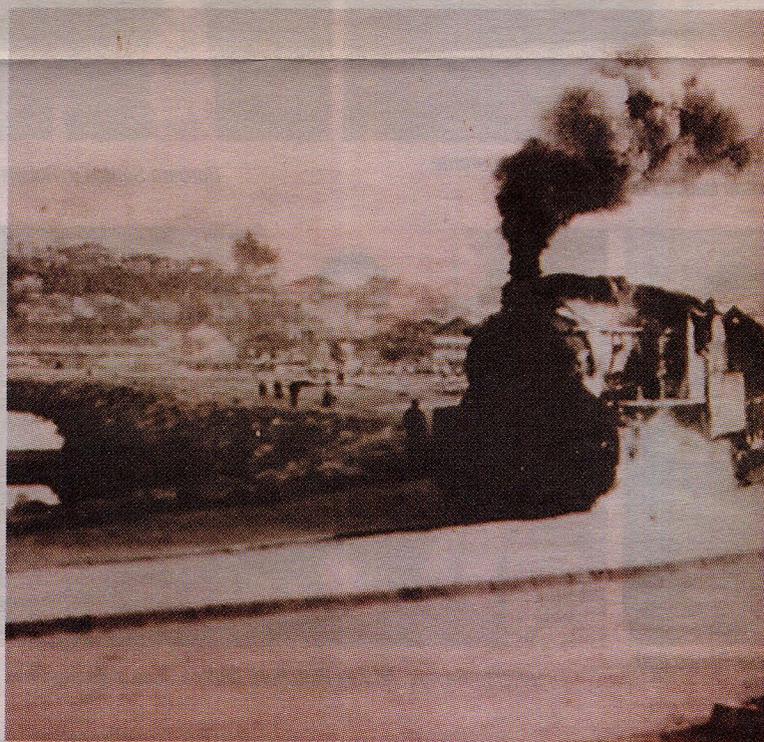
Se conversó del mar en nuestra casa.

(...) Descendimos del tren entre banderas

Y solemnes fiestas de campanas

Cuando mi padre me cogió en brazo

Y viendo a los lejos a la blanca,



Libre y eterna espuma que a lo lejos
Hacia un país sin nombre navegaba.
Como quien reza una oración me dijo
Con voz que tengo en el oído intacta:
"Este es, muchacho, el mar". El mar
sereno
El mar que baña de cristal la patria.

NUEVA ESTACIÓN

Por el terremoto, se construyó una estación de cemento. Mientras tanto los pasajeros ingresaban por un costado de los sitios, frente a la Municipalidad. La nueva, pintada de blanco, siempre daba la sensación que estaba inconclusa o que

le faltaba algo. La pared que recibía el viento sur pido haber sido de cristales en vez de zinc u otros elementos. Incluso tenía una torre para un reloj, que si alguna vez lo tuvo, la mayoría del tiempo no se contaba con él.

Un día esta estación medianamente hermosa vio partir el tren que las autoridades de la empresa, del gobierno, del comerciante de alto nivel, e intermediarios lo desarmaron. Ningún convoy volvió, para satisfacción de otras gentes. Pero ésta estación mientras estuvo sin su razón de ser, el ferrocarril, era un emblema que dichos

trenes volverían algún día, galopando, volando, arrastrándose, rielando por su propia vía acerada a través de las pampas imaginariamente cortado.

EL REGRESO DE OTRO TREN

Gracias a un Comité de Defensa del Tren y Estación, que luchó afanosamente, llegó entre un suspiro de populismo, un tren distinto, casi irrisorio, a fines de 2005, tras largos años de su ausencia. Y llegó al sector de La Paloma, defendido por muchos intereses, razones entendibles. Hizo su arribo en una estación casi inhóspita que pomposamente se llamó Estación Central.

Una gran mayoría de verdaderos puertomontinos queríamos el regreso de un tren moderno, poderoso, fuerte, cómodo, veloz en una estación hermosa y si no se podía ya en el lugar donde se construyeron los templos del consumismo- al menos cerca del ex frigorífico.

RECORDATORIO

En el lugar donde estuvo la Estación Punta de Rieles y sus amplios terrenos frente a un camino y frente al mar, que muchos ciudadanos conocimos con nostalgia, y nuevos ciudadanos que sólo escucharon la especie de despojo social que hubo allí, merece un recordatorio luminoso, aunque sea sobrio, grande o pequeño, pero recordatorio al fin. Aquellos recintos se lo merecen. Puede ser una placa metálica (No un galvanizado a que estuvimos acostumbrados los chilenos) cuyas letras denoten la nostalgia y el recuerdo de una época pasada, buena y prometedora.

Los que estamos esperando por un recordatorio palpable, seguimos pensando que el ferrocarril y su estación pudo haber seguido ahí mismo; y los hermosos edificios, tal vez, en otra parte. Pero el progreso debe seguir.

Allí se ha levantado una construcción que le dicen "Tótem" y que parece un símbolo de la competencia, el progreso, el turismo y la belleza. ¡Algunos sectores ciudadanos, con razón y sin ella, tal vez, han pedido demolerla!

Allí se podría hacer la sugerencia. Con cierto esfuerzo, cierto respeto, cierta gratitud y con cierta concordancia ciudadana hacer las palabras de aquella placa insinuada, u otro elemento. Sería una actitud de hidalguía del sector público y privado aquello que exprese que allí estuvo la estación punta de rieles de la ciudad-puerto.